

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en
escenarios de violencia. Municipios de Roldanillo, Tuluá, Sevilla, Candelaria y Bogotá.**

Isis Yuliza González Valencia

Lady Jurani Medina Moreno

Lizeth Fernanda Serna Guerrero

Luisa Fernanda Cruz Restrepo

Viviana Marcela Gamboa Aguilar

Asesor

Alejandra Grueso Arboleda

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

Resumen

El presente trabajo aborda, desde un enfoque narrativo, las diferentes perspectivas, reflexión y análisis sobre el impacto psicosocial que deja el conflicto armado en Colombia. El primer apartado incluye la elección del relato “Una madre valiente y echada pa'lante”, donde se realiza un análisis del discurso, identificando los emergentes psicosociales, el posicionamiento de víctima a sobreviviente de la protagonista, así como los recursos de afrontamiento y elementos resilientes. Además, se plantean, de manera hipotética, preguntas reflexivas, circulares y estratégicas dirigidas a la autora del relato, con el fin de indagar en su experiencia, fomentar la auto-reflexión y promover la identificación de soluciones y recursos internos. En segunda instancia, se examina el caso de “Bojayá: entre fuegos cruzados”; un documental sobre la masacre presentada en este municipio. Se identifican los impactos desde lo biopsicosociocultural, así como los elementos simbólicos de violencia, resiliencia y experiencias de transformación. Se establecen tres estrategias psicosociales, desde un enfoque narrativo, encaminadas en la potenciación de los recursos de afrontamiento, resiliencia y empoderamiento de la comunidad. Para finalizar, se plantea la importancia de la terapia narrativa; de cómo esta herramienta es de gran importancia para la sanación y agencia de una comunidad, les permite alzar su voz y compartir sus historias, contrarrestando las narrativas hegemónicas que silenciaban sus experiencias. Posibilita conmemorar a las personas cuya vida fue cegada por la violencia, fortalecer su identidad comunitaria y transformar el trauma colectivo en una herramienta de resistencia, reconocimiento, dignificación y esperanza.

Palabras clave: Afrontamiento, Conflicto, Dignificación, Resiliencia, Trauma.

Abstract

This paper, from a narrative approach, explores different perspectives, reflections, and analyses on the psychosocial impact left by the armed conflict in Colombia. The first section includes the selection of the story “A Brave and Strong Mother,” in which a discourse analysis is carried out, identifying psychosocial emergents, the protagonist’s shift from victim to survivor, as well as her coping resources and resilient elements. In addition, hypothetical reflective, circular, and strategic questions are proposed for the author of the story, aiming to delve into her experience, encourage self-reflection, and promote the identification of internal solutions and resources. The second part examines the case of “Bojayá: Between Crossfires,” a documentary about the massacre that took place in this municipality, where the impacts are identified from a biopsychosociocultural perspective, as well as the symbolic elements of violence, resilience, and transformative experiences. Three psychosocial strategies are then proposed, from a narrative approach, aimed at strengthening coping resources, resilience, and community empowerment. Finally, the importance of narrative therapy is highlighted as a key tool for the healing and agency of a community, allowing them to raise their voices, share their stories, and counteract hegemonic narratives that once silenced their experiences. It also enables the commemoration of those whose lives were taken by violence, the reinforcement of community identity, and the transformation of collective trauma into a source of resistance, recognition, dignity, and hope.

Keywords: Coping, Conflict, Dignification, Resilience, Trauma.

Contenido

Análisis del Relato una Madre Valiente y Echada pa'lante.....	7
Constelaciones del Desarraigo.....	7
Transitar de la Herida Hacia la Voz.....	7
Los Sentidos Íntimos de la Violencia.	8
El Renacer.....	8
El Arte de Sanar.....	9
Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas.....	10
Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial para el Caso de 'Bojayá: Entre Fuegos Cruzados'.....	15
Emergentes Psicosociales: Raíces del Alma Colectiva.	16
Voces Interiores - Impacto desde lo Bio-Psico-Socio-Cultural.....	18
Elementos Simbólicos de Violencia, Resiliencia y Experiencias de Transformación....	21
Estrategias Psicosociales; el Renacer.....	22
Informe Reflexivo y Analítico de la Experiencia sobre las Imágenes y las Narrativas.....	33
Voces que Habitan el Vacío, las Imágenes para una Memoria que no se Rinde.....	33
Lo Simbólico y la Subjetividad.....	35
La Imagen y la Narrativa.	36
Recursos de Afrontamiento.....	38
ODS.....	39
Referencias Bibliográficas	42
Apéndices.....	45

Lista de Tablas

Tabla 1 <i>Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas</i>	10
Tabla 2 <i>Estrategias psicosociales para los pobladores de Bojayá</i>	24

Lista de Apéndices

Apéndice A *Lo que el Territorio Nos Dijo - Retratos del Silencio y la Resiliencia*45

Análisis del Relato una Madre Valiente y Echada Pa'lante

Como se menciona en (Grupo banco mundial., 2009), el relato es protagonizado por Gloria, una mujer valiente y resiliente que enfrento el impacto tan profundo del desplazamiento forzado. Durante este proceso no solo hizo frente a la pérdida de su vivienda, sino también a la ausencia definitiva de su esposo. A ello se le sumaban la inestabilidad económica que atravesaba la familia y la inseguridad constante de que les arrebataran a sus hijos. Cada uno de los acontecimientos ocurridos en San Luis, dejo huellas profundas que afectaron la estabilidad emocional de Gloria y su capacidad de mirar hacia un futuro. De acuerdo con (Echeburúa., 2007), ante sucesos traumáticos como la violencia, el desplazamiento y las amenazas constantes las personas llegan a experimentar emociones intensas, que sobrepasan los mecanismos de afrontamiento personal y que generan sentimientos de desesperanza e impotencia.

Constelaciones del Desarraigo.

El análisis del caso no es un hecho aislado, sino una secuencia de violencias que desordena cuerpo, vínculos y territorio. El desplazamiento forzado rompe la continuidad biográfica; la casa incendiada y el intento de arrebatar a los hijos fracturan el lugar psíquico del “hogar” como refugio y lo convierten en territorio amenazado. Se instala un duelo complejo, primero por la pérdida de la vida conocida, luego por la enfermedad y muerte del compañero, con ritos interrumpidos y silencios impuestos. A ello se suma la precarización económica y la sobrecarga de cuidados, en donde la protagonista pasa a sostener sola lo material y lo emocional en un entorno hostil. De acuerdo con (Echeburúa, 2007), las personas que han experimentado violencia sufren un daño inmediato, lo que conduce a la alteración de la percepción de sí mismos, pero también a la oportunidad de una reestructuración integral. Es así como, entre los emergentes psicosociales que se identificaron en el caso, se encuentran el desarraigo, el trauma

acumulativo, la pérdida de pertenencia, el quiebre de roles parentales y un vacío institucional que obliga a que la comunidad asuma funciones de contención.

Transitar de la Herida Hacia la Voz.

La voz narrativa reconoce el daño, pero no se clausura en él. Como lo señala (Echeburúa & Corral, 2007), “las víctimas deben dejar de ser víctimas lo antes posible” (p. 3). El discurso desplaza el foco desde “lo que me hicieron” hacia “lo que hice para sostener la vida”: proteger a los hijos, negociar salidas, organizarse, trabajar, construir redes; en donde esta gramática de la acción reubica a la protagonista como agente en un campo adverso. Su decisión de no anudar el relato al rencor funciona como frontera psíquica que evita quedar capturada por la lógica del perpetrador; es un límite ético, no una amnesia emocional. Es así que se transita de una identidad necesaria de víctima para nombrar y legitimar el agravio, a una identidad de sobreviviente activa que no niega la herida, pero la integra en un proyecto con sentido.

Los Sentidos Íntimos de la Violencia.

Como menciona (White, M., 2016), la narrativa le permite a la víctima reorganizar su historia, encontrar el sentido de sí misma por medio de la reconstrucción de la identidad y la re-vigorización. Aquí, la violencia no se reduce a golpes o balas: es un dispositivo que pretende desalojar a las personas de su mundo. Invade la intimidad (la habitación de la niña), profana lo sagrado cotidiano (la navidad vigilada), mercantiliza los afectos (la extorsión por el esposo) y convierte el paisaje en recordatorio de muerte (el río como escena de canje y ejecución). Subjetivamente, esto produce una caída de confianza básica: el tiempo se parte en “antes” y “después”; el cuerpo se tensa en hipervigilancia, y la memoria se puebla de intrusiones. En donde, sin embargo, la frase “no tengo rencor” reordena el campo de significados; no niega la

injusticia, pero decide no entregarle también el futuro. La violencia queda nombrada como crimen, y no como destino.

El Renacer.

Según (Echeburúa, 2007), existen recursos de afrontamiento que funcionan como estrategias para hacer frente a las situaciones traumáticas. En este caso, los recursos operan en capas, por decirlo así. En lo individual, la fe organiza el sentido; el trabajo diario devuelve estructura y agencia; la narración crea un contenedor simbólico para el dolor. En lo familiar, la maternidad se vuelve brújula, reinstala rutinas (estudio, deporte) y proyecta futuro para los hijos, regulando la ansiedad mediante previsibilidad. En lo comunitario, la asociación de desplazados, las asambleas y los proyectos productivos funcionan como red de reconocimiento y ayuda mutua, reemplazando parcialmente la tutela ausente. En lo cultural, sostener prácticas del campo (siembra, animales) reconstruye territorio simbólico, incluso lejos de la tierra original; en donde todo esto no son “estrategias para aguantar”, sino mecanismos de restitución de control, pertenencia y dignidad.

El Arte de Sanar.

La resiliencia no aparece como heroísmo romántico, sino como una ingeniería fina de sentido y vínculos en donde coexisten dolor y proyecto: se llora y se trabaja, se recuerda y se cría. como lo afirma (Vera et al., 2006) un aspecto frecuentemente pasado por alto en las teorías del trauma es la capacidad que tienen los individuos para desarrollarse y aprender a raíz de situaciones adversas; al igual que ocurre con el concepto de resiliencia, diversas investigaciones han demostrado que este tipo de crecimiento es más común de lo que suele suponerse inicialmente, y que muchas personas logran activar recursos internos previamente desconocidos o dormidos (Manciaux, et. al., 2001) durante el proceso de adaptación y superación; es en este

sentido que es habitual que quienes han atravesado experiencias traumáticas descubran formas de reconstrucción personal que les permiten obtener aprendizajes valiosos a partir de los profundos cambios que dichos eventos generan en sus vidas (Tedeschi & Calhoun, 2000); en donde esa dialéctica manera de aceptar que dos verdades opuestas caben al mismo tiempo evita el todo o nada del trauma y abre margen de maniobra. El lenguaje se vuelve herramienta de reparación: nombrar sin exhibicionismo, recordar con límites, convertir la pérdida en memoria útil. La identidad se recompone (madre que decide, mujer que organiza), y el hogar se redefine como territorio simbólico sostenido por prácticas, afectos y comunidad. En ese ensamblaje, la resiliencia es política y afectiva a la vez: no borra la herida, la integra para que la vida vuelva a ser vivible con dignidad.

Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

Tabla 1

Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

Tipo de pregunta	Pregunta planteada	Justificación desde el campo psicosocial
Circulares	¿Considera que la forma en que supero estos acontecimientos de violencia y vulneración, han dejado huella en la manera en que sus hijos afrontan hoy las dificultades?	Posibilita una reflexión sobre la bidireccionalidad entre los miembros de la familia, comprendiendo cómo el ejemplo de fortaleza materna se convierte en modelo de afrontamiento para las nuevas generaciones. Según (Echeburúa., 2007), cuando se atraviesa por la reconstrucción del significado, este abre paso a la reparación y resignificación personal y emocional de la víctima, impulsando la consolidación en el proyecto de vida. Por otro lado, se muestra a la

	<p>víctima como apoyo para otras mujeres donde se aborda lo que es la agencia personal que, según (White.,2016), es lo que permite reescribir otra historia con mayor sentido de resiliencia, aprendizaje y de valor.</p> <p>Desde el ámbito psicosocial estas preguntas abordan la resiliencia familiar y la construcción de significado compartido, resalta la importancia de una red de apoyo familiar y, además de que se enaltece el impacto del rol de gloria como cabeza de hogar al asumir con valentía este trauma dejando un legado positivo a sus hijos. (Vera et al., 2006) “Muchas familias y parejas enfrentadas a situaciones adversas dicen sentirse más unidas que antes del suceso” p.45</p>
<p>¿La forma en que usted y sus hijos han logrado adaptarse, a pesar de los acontecimientos vividos, ha fortalecido los lazos familiares?</p>	<p>En esta pregunta se busca profundizar como el trauma se procesa colectivamente, de igual manera visibilizar las tensiones entre el perdón, la justicia y la reconciliación. (Echeburúa, E., 2007) señala que “...De lo que se trata, en definitiva, es de que la víctima comience de nuevo a vivir y no meramente se resigne a sobrevivir...” p.375; desde esta perspectiva estas conversaciones lo que revelan es la dimensión emocional y ética del daño, posibilitando una lectura integral de la memoria familiar.</p>
<p>Reflexivas</p> <p>¿Qué conversaciones o sentimientos han surgido en su familia cuando hablan sobre la posibilidad de perdonar o buscar justicia por lo ocurrido?</p> <p>¿Qué significado tiene para ti la palabra “hogar” después de haber perdido la casa, el territorio y el proyecto de vida que una vez te dio identidad?</p>	<p>Lo que intenta reflexionar esta pregunta es que lo que se llama “hogar” no se trata solo de un espacio el cual es físico, sino que también se trata de un</p>

territorio simbólico, en donde se encuentra lo que es la memoria, la pertenencia y los lazos que dan una identidad, entonces de esta manera lo que se pretende es pensar la forma como el desplazamiento viene a transformar todo ese sentido, ese “hogar” fragmentando las raíces y todo lo que le da estabilidad emocional y social, a su vez se demuestra como su reconstrucción no solo se trata de lo material, si no que se trata de un proceso de resignificación donde los individuos van reconstruyendo su identidad tanto individual como familiar y colectiva en medio de todas las situaciones y del despojo, como se afirma en (Grupo banco mundial.,2009). “Un gran número de familias ha sido obligado a abandonar sus hogares y a llorar a sus seres queridos; a vivir en condiciones precarias en lugares desconocidos, donde a su vez, están marcados por el oprobio, la discriminación y la inseguridad.”p.5.

Cuando evocas todo lo vivido ¿Qué enseñanzas crees que te dejaron esos hechos en tu manera de afrontar la vida y la esperanza?

La siguiente pregunta busca promover la elaboración de significados frente al sufrimiento, donde se facilita una nueva narrativa del trauma que visibiliza la capacidad de crecimiento personal. Como señala (White.,2016), las personas que han atravesado por experiencias que son traumáticas pueden redefinir sus vivencias desde una posición de dignidad, lo cual les permite fortalecer su capacidad de autodeterminación y permite

	<p>resignificar las vivencias traumáticas.</p> <p>Esta pregunta favorece la integración de las múltiples versiones del yo (la madre, la esposa, la líder, la sobreviviente), visibilizando la reconstrucción simbólica como proceso político y no solo emocional; El desplazamiento forzado implica una fractura ontológica del “yo” porque deja un sujeto “de antes” y otro “después”. En donde, como se menciona (Grupo banco mundial., 2009). “Cuando lo mejor que el alma humana puede ofrecer se ve opacado por la sombra de la violencia, la vida de los afectados se vuelve invisible y silenciosa; sus voces quedan ahogadas por el frío abrazo del anonimato, del dolor y del miedo.” p.5.</p> <p>Esta pregunta comprende la puesta en marcha del discurso, con un sentido hacia la acción, reforzando la resiliencia y el empoderamiento, que la persona se proyecte hacia el futuro, que con sus conocimientos prácticos fomente el empoderamiento a través del liderazgo, además de la construcción de capital social al convertirse y visualizarse como agente de cambio. Como plantea (White.,2016), los relatos pueden ser reconstruidos desde una posición de dignidad, por lo tanto, la participación social juega un papel fundamental para fortalecer la identidad y convertir la experiencia traumática en motor de cambio social.</p>	
<p>¿Qué parte de ti quedó en San Luis y qué parte nació después del desplazamiento?</p>		
<p>Estratégicas</p>	<p>Si pudieras compartir unas palabras con otras mujeres que hoy se encuentran viviendo situaciones complejas como las que tu viviste ¿qué mensaje de aliento o consejo les daría?</p>	

De acuerdo a tu experiencia ¿Qué componentes implementarías en la asociación de desplazados con la que trabajaste, si te dieran la oportunidad y los recursos para potencializarla?

Permite externalizar la experiencia personal hacia el cambio social, favoreciendo el liderazgo comunitario la transformación y la construcción de capital social. (White, M., 2016). “Un resultado de la experiencia del trauma es que con frecuencia las personas pierden el contacto con este sentido familiar de su identidad.” p.28.

Si tu voz hoy fuera escuchada por las instituciones del Estado, ¿qué verdad necesitarías que reconocieran para sentir que tu historia ha tenido justicia?

La violencia política no se sana solo con terapia individual, sino con reconocimiento social; como se menciona en (White, M.,2016) “Las maneras en que la gente responde a un trauma, los pasos que se toman como respuesta al trauma, están basados en lo que la persona valora, en lo que consideran valioso para la vida.” p.4 entonces es así que esta pregunta articula la dimensión personal con la estructural, subrayando la relación entre memoria, justicia y reparación simbólica. Lo que permite es visibilizar el paso del dolor que es privado al reclamo público de derechos, fortaleciendo la voz política del sujeto como agente histórico.

Nota. La tabla contiene las preguntas circulares, reflexivas y estratégicas del caso de “Una madre valiente y echada pal delante. *Fuente.* Autoría propia.

Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial para el Caso de 'Bojayá: Entre Fuegos Cruzados'

El documental Bojayá, entre fuegos cruzados no se limita a narrar el horror; reconstruye, con una precisión emocional admirable, el modo en que una comunidad rural y marginada enfrenta la tarea más compleja que puede imponerse a un ser humano: sobrevivir a lo inolvidable. La obra expone los pliegues del trauma colectivo, el duelo suspendido y la dignidad persistente. A través de los testimonios, en especial el de Leyner Palacios, sobreviviente y líder social, el espectador accede no solo al relato de la masacre, sino a la vida que vino después: los desplazamientos, los silencios impuestos, la lucha por identificar cuerpos, la obstinación de seguir cantando. Como afirma (Grupo Banco Mundial, 2009): “En todo el mundo, la brutalidad de la guerra endurece los corazones y silencia las voces de la humanidad; su crueldad acaba con los sueños, marchita las almas y le roba al joven...” (p. 7). Cada palabra, cada mirada, revela que la violencia no solo destruyó vidas, sino también los sistemas simbólicos que las sostenían.

Entonces, es desde esta perspectiva que Bojayá representa un caso paradigmático para comprender la interacción entre trauma, memoria y reconstrucción de identidad en contextos de violencia prolongada. Es allí donde, si la violencia intentó borrar la cultura, la cultura se convirtió en lenguaje de supervivencia. La sabiduría, que es ancestral y tiene base en la oralidad, en el canto y en la espiritualidad como mecanismos espontáneos de resiliencia, fue activada por la comunidad, en su mayoría afrodescendiente e indígena. Sin embargo, esa fortaleza simbólica, tejida en los hilos invisibles del canto, la palabra y la espiritualidad, no eclipsa la densidad de un dolor que es estructural; un dolor que se instala como un sedimento persistente en lo colectivo. Allí se habla del abandono sistemático del Estado, de una precariedad institucional que no es

casual, sino heredada, y de un miedo que no muere con los muertos, sino que se instala en los vivos, modulando sus gestos, sus silencios, sus sueños.

La masacre no fue un simple episodio de violencia; fue una grieta en el continuo del olvido, una fractura luminosa que reveló lo que, durante décadas, se había sedimentado: capas superpuestas de despojo territorial, político y afectivo. No solo fue un crimen; fue un espejo crudo que obligó a mirar de frente la forma en que se configura la existencia cotidiana, donde la dignidad ha tenido que aprender a florecer entre escombros.

Emergentes Psicosociales: Raíces del Alma Colectiva.

En Bojayá, la vida cotidiana se sostiene sobre la paradoja de lo irreparable y lo que, aun así, insiste en florecer. Dentro de lo que se muestra en el documental, se permite identificar varios emergentes psicosociales que atraviesan la existencia diaria de sus habitantes y que, al mismo tiempo, son huellas del proceso socio-histórico de abandono estructural y resistencia comunitaria. Como se señala en (Echeburúa, E., 2007): “El trauma puede interferir negativamente en la calidad de vida de la persona y afectarle en su vida cotidiana y en las relaciones sociales” (p. 373). Entonces, es así que se puede evidenciar la presencia de la memoria como principio organizador del mundo social: en una comunidad donde la violencia desbordó el lenguaje y la religión, recordar se convierte en el acto más político y terapéutico posible. La memoria, expresada en testimonios, en cantos fúnebres, en las palabras de Leyner Palacios o en los silencios de las madres, no busca clausurar el pasado, sino mantenerlo vivo como advertencia y como raíz. Desde la psicología positiva, este fenómeno puede entenderse como una memoria colectiva resiliente, una forma de proteger la identidad frente a la desintegración que provoca el trauma, como se afirma en (Bracamonte et al., 2017) “...El concepto de resiliencia comunitaria ha permitido analizar los diferentes recursos, medios y estrategias que los colectivos, familias o

grupos culturales utilizan para enfrentarse y sobreponerse a amenazas sociopolíticas o ecológicas.” p.3

El segundo emergente está ligado al duelo como práctica cotidiana. En Bojayá, la muerte no se circunscribe al pasado del conflicto; convive con el presente en forma de ausencias, nombres recordados, fotos en las paredes, cuerpos que aún no han sido identificados o enterrados. Este duelo prolongado se convierte en un modo de estar en el mundo, donde las familias siguen conversando con sus muertos; las ceremonias sustituyen la despedida imposible y el dolor se normaliza como parte del paisaje emocional. Lo que emerge es una coexistencia entre lo vivo y lo perdido, que reconfigura la temporalidad colectiva. En Bojayá, el tiempo no avanza linealmente, sino que gira en espiral alrededor de un acontecimiento que marcó un antes y un después.

Un tercer emergente, quizá más estructural, es el sentimiento histórico de exclusión, ya que en el documental se muestra que la tragedia de Bojayá no fue un hecho aislado sino el resultado que fue predecible de siglos de marginalidad territorial, racial y política; la comunidad afro e indígena del Medio Atrato ha habitado una realidad en la que el Estado es una presencia intermitente y la guerra un visitante constante; esa historia compartida configura una subjetividad colectiva signada por la desconfianza hacia las instituciones y la necesidad de construir su propio orden moral y afectivo; como se menciona en (Vera et al., 2006) un aspecto que a menudo pasa desapercibido en los estudios sobre el trauma es la capacidad que tienen las personas para aprender y desarrollarse a partir de las experiencias difíciles. Al igual que ocurre con la resiliencia, las investigaciones han demostrado que este proceso de crecimiento es más habitual de lo que se suele pensar. Muchas personas logran descubrir recursos internos que desconocían y que surgen precisamente en medio de la lucha por superar la adversidad (Manciaux et al., 2001).

De hecho, varios sobrevivientes de eventos traumáticos hallan formas de transformar su sufrimiento, encontrando en esa batalla oportunidades para fortalecerse y redefinir su vida frente a los cambios bruscos que el trauma ha generado (Tedeschi y Calhoun, 2000). Entonces, de aquí surge la resiliencia, no una resiliencia épica, sino cotidiana, hecha de gestos, de cuidado, de solidaridad y organización comunal frente al abandono; así, el proceso socio-histórico de Bojayá produce un tipo de ser comunitario que ha aprendido a sobrevivir sin garantías, a sostener su dignidad sobre el vacío institucional y a hacer de la memoria un refugio frente a la repetición del daño.

Voces Interiores - Impacto desde lo Bio-Psico-Socio-Cultural.

Tal como lo plantean (Vera et al., 2006), atravesar un proceso de crecimiento postraumático no significa quedar al margen del dolor ni sustraerse a la experiencia del sufrimiento intenso o del estrés emocional extremo (Park, 1998). Muy por el contrario, tales emociones negativas resultan ser, en una paradoja profundamente humana, el terreno fértil donde germina la posibilidad misma del crecimiento. Son ellas las que refuerzan la reflexión, las que interpelan al sujeto y lo obligan a reconstruirse desde los fragmentos (Calhoun y Tedeschi, 1999). El desarrollo personal que emerge tras el trauma no anula el sufrimiento, sino que coexiste con él; ambos cohabitan como dos pulsos vitales que se entrelazan: el dolor que hierde y la voluntad que insiste. De ahí que este proceso de crecimiento no pueda ser concebido como una línea ascendente ni como una superación heroica, sino como una experiencia profundamente compleja, multidimensional, incluso contradictoria. En ella, una persona puede experimentar avances notables en ciertos ámbitos de su existencia, mientras, en otros, permanece anclada, detenida o, a veces, retrocede hacia zonas de sombra (Calhoun et al., 1998).

El documental, desde esta perspectiva, despliega un espectro de impactos que desborda el sufrimiento emocional y penetra la trama misma de la vida biológica, social y cultural.

Biológico: En el plano biológico, los cuerpos de los sobrevivientes se muestran como territorios heridos por la historia, cuerpos que arrastran cicatrices visibles, amputaciones, pérdida auditiva, fatiga crónica y cicatrices invisibles, alteraciones del sueño, reactividad cardiovascular, trastornos psicosomáticos, hipervigilancia persistente. Como se afirma en (Echeburúa, E., 2007) “El trauma puede interferir negativamente en la calidad de vida de la persona y afectarle en su vida cotidiana y en las relaciones sociales.” p.1. En ellos, la violencia se da no sólo como recuerdo, sino como lenguaje; donde el cuerpo se convierte en un archivo que es viviente, en un texto que es borrado, en donde la memoria del horror se reescribe una y otra vez; cada vez que un sonido, un olor o un gesto cotidiano despiertan lo indecible, aquí el cuerpo, entonces, no es sólo dolor; es memoria encarnada. Es resistencia hecha carne.

Psicológico: En el plano psicológico, como se afirma en (Díaz Barriga & Del Toro Valencia, 2020): “...el daño psicológico que surge de la vivencia de un evento como estos, será entendido como una lesión psíquica aguda, que puede ser remitido con el paso del tiempo mediante el tratamiento psicológico adecuado...” (p. 1298). Es aquí donde la herida se manifiesta como estrés postraumático complejo: los recuerdos son intrusivos, las disociaciones súbitas, la sensación de irrealidad y la culpa del sobreviviente. Pero aquí, lo verdaderamente singular o particular en el caso de Bojayá es que estas experiencias no se viven en el aislamiento del yo, sino dentro de una matriz comunitaria que las abraza y las resignifica. Es allí donde el dolor se colectiviza y la comunidad deviene el contenedor emocional del trauma, como un espacio donde el sufrimiento se comparte para no volverse insoportable o imposible; donde la palabra, dicha en voz propia o ajena, reconstruye un sentido común.

En esa dinámica emerge una forma particular de resiliencia compartida, una fuerza silenciosa, cotidiana, profundamente ética, en la que narrar lo vivido no es sólo un acto terapéutico, sino un gesto político. Contar el dolor se vuelve un modo de reapropiarse de la historia, de devolverle al sujeto y al pueblo la agencia que la violencia quiso arrebatarse. Bojayá, en ese sentido, no es sólo una tragedia recordada: es una pedagogía de la dignidad, una lección de humanidad que enseña, con crudeza y ternura, que incluso en el abismo más hondo la vida, cuando es compartida, sigue encontrando formas de florecer. En ese sentido, el trauma se transforma en una experiencia política; lo que comenzó como dolor se vuelve exigencia de verdad y de reparación.

Social y cultural: Desde el nivel social y cultural, el impacto es devastador, pero no absoluto, porque la masacre destruyó infraestructuras físicas (viviendas, templos, escuelas) y simbólicas, como la iglesia, centro espiritual y de cohesión, que se convirtió en emblema de la traición del refugio. Sin embargo, los significados culturales no desaparecieron, sino que mutaron: los rituales religiosos y ancestrales se reconfiguraron como actos de dignificación; los cantos fúnebres se transformaron en cantos de resistencia. (White, M., 2016) señala que: “Sin embargo, dentro del contexto del trauma, y en lo que sucede después, estas respuestas al trauma y los valores que fueron su fundamento generalmente pierden importancia. Estas respuestas y aquello a lo que la persona le ha dado valor en la vida, generalmente no son tomadas en cuenta o se ridiculizan; son descalificadas” (p. 4). Por otro lado, la cultura, lejos de ser un adorno, funcionó como un sistema inmunológico simbólico frente al colapso social. Este proceso es clave e importante para lograr comprender la complejidad del trauma en Bojayá, en donde la herida biológica y psíquica se inscribe en un cuerpo colectivo que, paradójicamente, encuentra en su identidad cultural los recursos para sobrevivir.

Elementos Simbólicos de Violencia, Resiliencia y Experiencias de Transformación.

Para iniciar es relevante mencionar a (Vera, B.; et. al. 2006), quién habla de que la capacidad del ser humano para enfrentar las experiencias traumáticas e incluso poder obtener un beneficio de ellas ha sido muy ignorada por la psicología tradicional, la cual ha centrado los esfuerzos en el estudio de los efectos desbastadores del trauma, donde se hace muy complicado negar que vivir un evento traumático representa uno de los momentos más difíciles a los cuales los individuos se pueden enfrentar; pero sin embargo, también constituye una oportunidad para poder tomar conciencia y lograr reorganizar la manera en que se comprende el mundo, de hecho es un momento indicado para poder construir nuevos sistemas de valores, como lo han demostrado varios estudios científicos en los últimos años; existen personas que resisten con mucha fuerza, se enfrentan ante las adversidades de la vida, incluso ante extremos con un alto porcentaje de ellas que demuestra una capacidad notable de resistencia y logra salir situaciones psicológicamente indemne o con escasos daños. El documental condensa una narrativa profundamente simbólica, donde cada espacio y cada objeto asume un valor psíquico y cultural, el primer gran símbolo es la iglesia, convertida en escenario del colapso moral del conflicto donde allí debía habitar la protección, se impuso la muerte; el símbolo religioso se fractura, mostrando cómo la guerra penetra incluso en los dominios del espíritu; pero esa misma iglesia, destruida, se resignifica en el presente como lugar de memoria, los muros reconstruidos no borran el pasado, lo enuncian; este tránsito de la profanación al testimonio es el corazón de la resiliencia simbólica. La iglesia de Bojayá se vuelve, así, una catedral de la memoria donde la fe ya no se dirige a un cielo distante, sino a la dignidad humana concreta, otro símbolo central es el río Atrato, arteria vital del Chocó, que en el documental aparece como testigo y metáfora del duelo, ya que el río fue vía de escape, tumba improvisada y, hoy, camino de regreso, representa

el flujo ininterrumpido del tiempo y la persistencia de la vida; en términos psicosociales, el río encarna la capacidad de transformación, todo se mezcla, se mueve, pero nada desaparece del todo, la corriente lleva la historia, la dispersa, la depura, pero la mantiene viva, en los cantos y narraciones de los pobladores, el río también es frontera entre el terror y la esperanza, entre la tierra del miedo y el sueño de reconstrucción, también se introduce el símbolo humano por excelencia, Leyner Palacios. Su figura articula el tránsito de víctima a agente; Leyner encarna la “subjetividad política del trauma” porque es un sujeto que, lejos de quedar reducido al sufrimiento, reordena su identidad alrededor de la búsqueda de justicia; en su voz convergen la rabia, la ternura y la fe, su presencia convierte el documental en una meditación sobre la posibilidad de la transformación; la idea de que el horror no destruye del todo la capacidad de actuar, sino que puede, paradójicamente, afinarla. La resiliencia aquí no es volver a ser el de antes, sino inventar una forma nueva de existir y esa invención, como muestra Bojayá: entre fuegos cruzados, es el acto más profundamente humano que puede seguir a la violencia.

Estrategias Psicosociales; el Renacer...

Las estrategias psicosociales orientadas a Bojayá deben concebirse no como intervenciones externas, sino como procesos de reconstrucción que son relacional; esfuerzos, los cuales son en conjunto para restaurar la dignidad colectiva y restablecer el diálogo entre el ser humano, su historia y su tierra. Como lo afirma (Vera, B.; et. al. 2006), “La Psicología Positiva recuerda que el ser humano tiene una gran capacidad para adaptarse y encontrar sentido a las experiencias traumáticas más terribles, capacidad que ha sido ignorada por la psicología durante muchos años...” p.41. Entonces es así que la psicología en escenarios de violencia no busca borrar el trauma, sino inscribirlo en un relato que devuelva sentido, al desarrollar las estrategias lo que implica entender que el sufrimiento allí no es sólo consecuencia del conflicto armado, sino

también de una historia de invisibilidad que convirtió a la comunidad en territorio de nadie; entonces esto consiste en acompañar el tránsito del dolor a la palabra, del silencio a la acción, del duelo al proyecto.

Las estrategias que se presentan a continuación se encuentran centradas en la restauración simbólica, el fortalecimiento del liderazgo intergeneracional y la reactivación del vínculo terapéutico con el territorio, las cuales surgen de esa comprensión integral del trauma. Buscan potenciar los recursos internos de la comunidad y favorecer la reconstrucción emocional, política y espiritual de un pueblo que, aún atravesado por la violencia, ha sabido sostenerse sobre una ética del cuidado mutuo. Bojayá, en su tragedia, nos recuerda que el sufrimiento humano también puede ser un punto de partida; el lugar donde la memoria se transforma en semilla, y la resiliencia, en acto de resistencia moral.

Tabla 2*Estrategias Psicosociales para los Pobladores de Bojayá*

Nombre de la estrategia	Descripción fundamentada	Objetivo	Fases y tiempo de cada una	Acciones por implementar	Impacto deseado
Reconstrucción emocional desde la memoria viva en Bojayá	La estrategia busca la promoción de resiliencia y la reconstrucción emocional de las víctimas. Se fundamenta en los autores (Echeburúa., 2007), (White., 2016) y (Vera, et.al, 2006), quienes desde el contexto narrativo y psicosocial permite la resignificación del dolor, la reparación integral, la dignificación colectiva, la agencia personal, la reconciliación, la esperanza, la apertura de	Fortalecer la salud emocional, la resiliencia y el sentido de vida de las víctimas de Bojayá, para aportar a la resignificación del trauma y la reconstrucción de su identidad individual y colectiva mediante procesos narrativos y psicosociales	Fase 1. Aplicación del consentimiento informado. Grupo focal para la respectiva Identificación de necesidades emocionales. (2 semanas)	Acción 1. Socializar el consentimiento informado con la población, explicando claramente los propósitos de las actividades y los derechos de los participantes. Así mismo, por medio de la técnica del grupo focal se llevará cabo la identificación de necesidades de la población, generando espacios de escucha activa entre los participantes, y facilitando la identificación de recursos de afrontamiento y	Lo que se espera con esta estrategia es reducir los síntomas emocionales en las víctimas, contribuyendo o al mejoramiento emocional. Así mismo, potenciar la fuerza colectiva, con el objetivo de impulsar la reconstrucción del tejido social y la restauración de la identidad cultural del territorio, por medio de la agencia personal, que,

<p>diálogos para la escucha activa. Estos elementos son pertinentes para la reconstrucción del tejido social e identidad individual. Cabe resaltar que la normativa de la estrategia se encuentra relacionada con la Ley 1448 de 2011 Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, dado que, esta ley se compromete a la reparación integral de las víctimas, al restablecimiento de sus derechos, a la verdad y a la justicia.</p>	<p>Fase 2. Acompañamiento o psicosocial y reconstrucción emocional a través de la narrativa. Técnica foto voz (1 mes)</p> <p>Fase 3. Reconstrucción de memoria colectiva. Mural colectivo. (1 mes)</p>	<p>de posibles afectaciones emocionales. Acción 2. Brindar espacios donde las víctimas se sientan en confianza, y puedan narrar sus historias, reescribiéndolas y resignificándolas. Se harán uso de metodologías como; talleres de narrativa terapéutica y resiliencia comunitaria, foto voz, tejido y arte. Acción 3. Se implementará el mural colectivo como técnica, integrando ceremonia simbólica, murales y encuentros conmemorativos</p>	<p>según (White., 2016), hace que las víctimas puedan reescribir su propia historia como dueños de sí mismos, con el propósito de darle otro sentido y resignificar el dolor, obteniendo resistencia y resiliencia.</p>
--	--	--	---

				. Esta actividad será una representación visual de aquellos símbolos de resistencia, duelo y de esperanza comunitaria.	
			Fase 4. Evaluación y cierre. Cuestionario escala tipo Likert. (2 semanas)	Acción 4. Evaluar los aprendizajes adquiridos y los recursos de resiliencia que la comunidad alcanzó durante la implementación de cada una de las fases.	
Las historias que aún resuenan y transforman el dolor en fuerza colectiva	La masacre de Bojayá fue un hecho de violencia que no solo afectó a una comunidad, sino a toda una sociedad, este suceso que se generó como causa del	Promover la construcción del proyecto de vida colectivo de la comunidad de Bojayá.	Fase 1. Aplicación del consentimiento informado. Reconocimiento . Diagnóstico de la comunidad por medio de grupos focales para identificar las expectativas	Acción 1 Convocar a la comunidad por medio de redes sociales y perifoneo. Firmar y socializar el consentimiento informado con el fin de garantizar la	Facilitar que la comunidad de Bojayá reconstruya su proyecto de vida y avance hacia nuevas metas desde la esperanza y dignidad. De acuerdo a

<p>conflicto armado, interrumpió y destruyó proyectos de vida individuales y colectivos. Según (White., 2016), las personas organizan las experiencias en relatos, estos relatos aportan un gran significado a la vida de aquellos quienes viven estas experiencias.</p>	<p>y necesidades de la comunidad. (2 semanas)</p>	<p>participación voluntaria y el uso ético de la información compartida. Establecimiento rapport con los grupos focales y observación participante para recoger información relevante sobre percepciones de la comunidad respecto a su futuro, fortalezas individuales y colectivas de la comunidad.</p>	<p>(White, 2016) “Las personas que han pasado por un trauma significativo y recurrente, frecuentemente tienen una fuerte sensación de que su vida es irrelevante para el mundo...”</p>
<p>Es por ello que al compartir estos relatos se aporta tanto al fortalecimiento de vínculos como al proyecto de vida. Estas acciones psicosociales se</p>	<p>Fase 2. Desarrollar e implementar actividades psicopedagógicas, acciones psicosociales cuya finalidad sea la externalización por medio de la narración de</p>	<p>Acción 2. Sesiones de escritura y narración colectiva orientado en la transformación del dolor, donde se compartan relatos. Dinámica grupal de Construcción colectiva de</p>	<p>p.17 De igual manera, en este aquí mismo menciona (White, 2016) “Debido a esto, es de suma importancia que las personas que han sido sujetas a una situación de trauma, tengan la vivencia de un mundo</p>

<p>fundamentan en la Ley 1448 de 2011 Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, cuya finalidad es brindar un acompañamiento a las víctimas, posibilitar la reconstrucción de sus proyectos de vida, fortalecer y recuperar su dignidad.</p>	<p>historias de vida, la cohesión social y un proyecto de vida colectivo. (1 mes)</p>	<p>memorias, donde se construye un árbol simbólico, que beneficia la expresión emocional y la reconstrucción del sentido de vida. (El instrumento que se utilizará para la implementación de la fase será una ficha de análisis de la construcción del árbol). Creación de mural comunitario donde cada participante colabore plasmando sus historias, sueños, metas colectivas, representaran el proyecto de vida reconstruido de la comunidad, además, se</p>	<p>que de alguna forma responde al hecho de su existencia...” p.17 entonces es de esta manera que es se busca propiciar en la comunidad de Bojayá un proceso de resignificación del trauma a través de la palabra compartida, donde la memoria se convierte en un puente hacia la esperanza. Al narrar y reconstruir sus experiencias, los participantes no solo restituyen su dignidad, sino que</p>
---	--	---	---

				entregarán unas hojas para que escriban sus compromisos o aquello que deseen mejorar y finalmente se toma el registro fotográfico.	reconfiguran su identidad colectiva, dando lugar a nuevos sentidos de pertenencia, cohesión y propósito común que fortalecen el tejido social y avivan el proyecto de vida comunitario.
			Fase 3. Evaluación de impacto y cierre. (2 semanas)	Acción 3 Determinar si se cumplió con el objetivo propuesto mediante un cuestionario escala tipo Likert. Entrevista semiestructurada a los grupos focales para reflexionar sobre los logros y aprendizajes.	
Memoria comunitaria como dispositivo terapéutico y político	Una estrategia de intervención psicosocial debe situar la memoria en el centro de la reparación; en Bojayá,	Consolidar procesos comunitarios de reparación simbólica para que a través de la memoria	Fase 1. Diligenciamiento o del consentimiento informado. Se llevará a cabo la recolección de	Acción 1. Socializar el consentimiento informado con la población. Posteriormente mediante la técnica de	Desde esta estrategia de memoria comunitaria como dispositivo terapéutico, se espera

recordar colectivamente no sólo previene la repetición del trauma, sino que reorganiza el sentido de pertenencia. Como se afirma en (White, M., 2016). “Hay muchas y diferentes prácticas en la Terapia Narrativa que son relevantes para trabajar con las personas que han experimentado un trauma. Estas prácticas narrativas se emplean para lograr un nuevo desarrollo que engrose la historia de vida de la persona y	colectiva promuevan la dignificación de las víctimas fortaleciendo los lazos sociales y evitando la repetición.	testimonios, posteriormente se aplican técnicas como el mapeo de actores comunitarios. (2 semanas)	mapeo de actores comunitarios y a través del reconocimiento de prácticas culturales. Se identificarán las voces que configuran la memoria viva de Bojayá, además se reconocerán espacios significativos y también se identificarán prácticas que aún persisten en la comunidad.	promover la dignificación de las víctimas de Bojayá y fortalecer los lazos sociales de la comunidad. A partir de ello se pretende que las victimas puedan reconstruir su historia desde la resistencia. De acuerdo con (White,.2016) , el narrar las experiencias permite que las personas resignifiquen su sufrimiento y que puedan fortalecer su identidad y que puedan transformar el sufrimiento en acción
		Fase 2. Se implementarán talleres de arte, música, narrativa oral y terapia narrativa con enfoque comunitario. (1 mes)	Acción 2. Se desarrollarán talleres comunitarios que integran expresiones artísticas. A lo largo de los encuentros se propiciarán espacios de participación que permitan	

<p>enriquezca su identidad” p.2 en donde es así que se pueden promover procesos de “terapia narrativa comunitaria” que integren el arte, la música y la oralidad afrodescendien te como formas de elaboración simbólica, en donde estos espacios permitirían a los sobrevivientes reescribir la experiencia desde la dignidad, otorgando agencia a las víctimas y generando una memoria viva, no como archivo del dolor, sino como motor de</p>	<p>Fase 3. Presentación de obras colectivas (murales, obras teatrales, relatos) y construcción de espacios de memoria participativos. (1 mes)</p>	<p>resignificar aquellas vivencias y que fortalezcan el sentido de identidad cultural de la comunidad. Acción 3. Se realizarán encuentros comunitarios, donde se compartirán obras colectivas con la participación de la comunidad de Bojayá. En medio de estos espacios se realizarán conmemoracion es y dinámicas participativas. Fase 4 Evaluación del impacto emocional, social y comunitario. Se aplicará cuestionarios</p>	<p>ética y política. A partir de ello la estrategia propuesta previene la repetición de violencias y contribuye al bienestar emocional.</p>
--	---	--	---

cohesión y de cambio. La Ley 975 de 2005 conocida como la Ley de Justicia y Paz se articula con la estrategia, dado que reconoce los derechos de las víctimas y promueve procesos de reparación y la no repetición.	con escala tipo Likert. (2 semanas)	simbólico se producirán archivos vivos de memoria colectiva que permitan a la comunidad seguir narrándose desde la dignidad y la transformación.
---	-------------------------------------	--

Nota. La tabla expone estrategias psicosociales orientadas a la reparación simbólica y la reconstrucción emocional de las víctimas de Bojayá; cada una de ellas articula la memoria, la narrativa y la resiliencia como ejes terapéuticos que posibilitan transformar el trauma en sentido y el dolor en agencia en donde se busca la reconstrucción del tejido social, la reparación integral, la restauración de la identidad cultural individual y colectiva; estas acciones reconocen los profundos impactos emocionales, sociales y culturales dados de los hechos traumáticos vividos por la comunidad. *Fuente.* Autoría propia.

Informe Reflexivo y Analítico de la Experiencia sobre las Imágenes y las Narrativas

La foto voz es un procedimiento participativo que permite indagar en las diferentes problemáticas que se presentan en la sociedad, esta herramienta integra de manera práctica precisamente la foto, la narrativa y el análisis crítico. Cada participante convierte la cámara en un dispositivo ético-estético como un ojo que ve más allá de lo aparente y una voz que denuncia lo silenciado. Como se afirma en (Rodríguez R. Cantera, L, 2016). “La fotointervención es una técnica desarrollada por Cantera (2010) que utiliza la fotografía como medio de identificación y visibilización de los problemas sociales. p.932.

Dentro del contexto de violencia el foto voz hace posible que las personas den a conocer sus experiencias, sus sentimientos a través de fotos capturadas por ellos mismos, estas imágenes permiten la construcción de narrativas propias, que su sentir, sus vivencias no sean invisibilizadas; sensibilizar a la comunidad, las instituciones, sacando a flote las diferentes problemáticas, creando conciencia social y el desarrollo de nuevas políticas públicas; posibilitando visibilizar, sanar, empoderar y una transformación positiva tanto del individuo como de la comunidad.

Voces que Habitan el Vacío, las Imágenes para una Memoria que no se Rinde.

En el contexto, el marco de la foto voz actúa como una piel porosa donde el dolor y la resistencia se inscriben con tinta de memoria. Cada territorio que hemos observado, desde las escaleras hasta los rieles oxidados, en donde más que un escenario físico; es un entramado simbólico donde la historia comunitaria respira, se fractura y se reconstruye. Los lugares fotografiados no son simples coordenadas geográficas, sino espacios psíquicos compartidos, donde lo vivido se sedimenta en muros, esquinas y sombras. Como lo plantea, (Blanco, A., & Díaz, D, 2004) “Un mundo con sentido es aquel que deja percibir una contingencia entre la

persona y sus resultados; existe una relación entre la persona y lo que le sucede” (Janoff-Bulman, 1992, p. 8)” p.229 y es de esta manera que el territorio se convierte en una huella de la opresión y de la esperanza, pues allí donde la violencia dejó cicatrices, emergen también las primeras semillas de la recomposición del lazo social. A través de las imágenes, los sujetos se reapropian de su entorno; el barrio deja de ser un territorio ajeno o herido para transformarse en un espacio de enunciación, donde se articula la memoria y la identidad. Así, el contexto deja de ser un fondo y se vuelve protagonista; se convierte en cuerpo simbólico que testimonia la manera en que habitamos, recordamos y resistimos.

La fotografía y la narrativa son herramientas esenciales que permiten a las personas y comunidades, expresar sus vivencias, emociones, en relación con su historia, cada una de las placas, murales y grafitis que se visualizan en las imágenes denotan las manifestaciones de la memoria colectiva, cada una representa un acto de apropiación del espacio donde la comunidad reivindica su derecho a recordar, exigir justicia, transformando el territorio en un símbolo de resistencia; haciéndolos más conscientes del entorno que los rodea. Como lo expresa (Rodríguez y Cantera, 2016), La foto voz se convierte en un medio que favorece el reconocimiento y la reflexión de las experiencias, promoviendo la justicia a través de la denuncia. Este método combina la mirada y la palabra, permitiendo a los participantes traducir su vivencia en símbolos visuales y discursivos que abren paso al reconocimiento y a la acción transformadora. Desde esta perspectiva, el solo acto de usar la cámara para capturar imágenes, es una forma de empoderamiento, les permite tener el control de sus narrativas, hacer una reflexión profunda creativa de su realidad; estas representaciones no solo permiten la construcción de un archivo visual donde se documentan sus elecciones subjetivas, también posibilita la reflexión en un proceso introspectivo – colectivo, un primer paso para lograr la transformación psicosocial, en

donde las fotografías se encuentran reunidas en una conmemoración en la cual muestran la solidaridad, deseo de cambio y el tejido social; reflejando una subjetividad colectiva que se manifiesta en la búsqueda de reconocimiento, justicia por las víctimas de violencia, se evidencian estructuras abandonadas, en un tono sepia, juegos, salones vacíos en donde no hay niños, estas imágenes denotan los vestigios y la opacidad que deja la violencia a su paso, la posible indiferencia del estado.

Lo Simbólico y la Subjetividad.

Las imágenes y narrativas analizadas revelan que cada comunidad configura su subjetividad en diálogo con el territorio que la contiene. “La Marquetalia que sangra” y “El puente de desigualdades” muestran que los espacios se construyen a partir de la tensión entre pertenencia y despojo, entre memoria y silenciamiento. En ellos se expresan procesos de subjetivación colectiva, donde el miedo, la pérdida y la nostalgia coexisten con la solidaridad y la esperanza.

Estas representaciones simbólicas dan cuenta de cómo los territorios guardan no solo historias, sino también emociones, huellas invisibles que habitan en los muros, en las calles y en los rostros de quienes aún resisten. (Mollica, F, 1999) señala que lo verdaderamente devastador no son solo las balas ni las ruinas visibles, sino el colapso interior que destruye los pilares invisibles de la vida cotidiana: el trabajo, el hogar, los afectos y la rutina. Cuando estos desaparecen, surge una sensación abrumadora de desamparo y confusión; la existencia se vuelve incierta y cada día se transforma en un acto de resistencia ante la pérdida y el miedo. Desde este mismo enfoque, lo simbólico se manifiesta a través del sufrimiento social, donde aquello que no pudo ser dicho, se interpone entre el ambiente territorial, ya sea en objetos, expresiones y silencios. Así mismo, evocamos que el miedo es una emoción subjetiva que se construye y

comparte socialmente a través de lo simbólico de la narrativa, convirtiéndose en una forma de afrontamiento y una estrategia para la supervivencia.

Desde una perspectiva psicosocial, estas imágenes reflejan una subjetividad territorializada, donde las emociones colectivas no se viven en el vacío, sino que se anclan a los lugares. La identidad de cada una de las comunidades afectadas se va trenzando en medio del sufrimiento, y lo simbólico enmarcado entre el territorio impulsa la resistencia, la esperanza y la memoria colectiva de lo que una vez fue arrebatado, abandonado y olvidado. La violencia estructural no solo afecta cuerpos, sino también imaginarios, gestando un paisaje emocional compartido. Así, las fotografías se convierten en espejos del alma comunitaria, donde se proyectan los temores, los anhelos y los duelos que definen a quienes habitan esos contextos.

La Imagen y la Narrativa.

La fotografía y la narrativa son herramientas esenciales que permiten a las personas y comunidades, expresar sus vivencias, emociones, en relación con su historia, los hace más conscientes del entorno que los rodea, el solo acto de usar la cámara para capturar imágenes, es una forma de empoderamiento, les permite tener el control de sus narrativas, hacer una reflexión profunda creativa de su realidad; estas representaciones no solo permiten la construcción de un archivo visual donde se documentan sus elecciones subjetivas, también posibilita la reflexión en un proceso introspectivo – colectivo, un primer paso para lograr la transformación psicosocial.

De acuerdo con (Montoya.,2020) Los objetivos principales de la foto voz se encuentra en que los participantes usen las fotografías, con el objetivo de documentar, reflexionar, sobre las necesidades de su comunidad, desde su punto de vista, contribuyendo a la preservación de su identidad, recuperando su voz y su agencia en un contexto en el que a menudo han sido marginados o silenciados (Strack et. al. 2004:50). Desde Roldanillo, Valle del Cauca aquel

territorio donde la historia se mezcla con la herida, en sus calles, entre Marquetalia y la Calle 10, la cámara observa paisajes que aún sangran, pero insisten en florecer, allí, la memoria no se entrega, sino que camina entre la sombra, la pobreza y la guerra, sosteniendo la dignidad como último refugio, podemos ver en Candelaria que la violencia de género deja su marca, en donde a través de fotografías como Reflejos de una sociedad violenta o Colores de lucha, las mujeres convierten la rabia en acción, el duelo en memoria, el miedo en organización colectiva; en Tuluá y Bogotá, la cámara documenta las heridas de la pobreza, el abandono estatal, el desplazamiento y la pérdida de la infancia; pero también muestra que, incluso entre ruinas, hay resistencia, madres que buscan a sus hijos, niños que estudian entre los campos, comunidades que insisten en existir, aquí cada fotografía se convierte en un acto político, un gesto de reparación simbólica frente al olvido, en donde la imagen no solo documenta sino que restituye; la palabra no solo nombra sino que también sana; tejiendo entre los territorios aquellas memorias, una constelación de voces que se niegan a desaparecer. La fotografía y la narrativa van fomentando un diálogo comunitario e intergeneracional, que lo que hace es transformar la percepción de la historia en la sociedad, contribuyendo a la construcción de memoria histórica que puede llegar a desafiar las narrativas hegemónicas y en donde se ofrecen alternativas de interpretación del pasado, impactar el presente, transformar el futuro en un entorno más justo y equitativo, es así como las experiencias transmitidas en la foto voz no solo representan el dolor, sino también la resistencia y la esperanza.

Cada una de las fotografías marca su propio símbolo, cada una es una prueba emotiva que invita a reflexionar de lo que pasó, permitiendo la sanación y reconciliación de la memoria colectiva. Este proceso fortalece la identidad y la unión comunitaria, tomando la memoria como una herramienta esencial de transformación y bienestar colectivo.

Por otro lado, la narrativa actúa como ese auxiliar de vida que le brinda voz y sentido a la imagen. Mencionando a (Montoya., 2020) expone que, al narrar una fotografía se facilita la reflexión y autoconocimiento, despertando el pensamiento crítico de los acontecimientos traumáticos del pasado y su relación e impacto en el presente. Desde esta perspectiva, tanto la fotografía como la narrativa tejen un vínculo entre el ayer y hoy, trabajando en conjunto, con el objetivo de impulsar procesos de dialogo, reconocimiento y resignificación para el logro de la transformación psicosocial de aquellas comunidades que han experimentado hechos de violencia, permitiéndoles la restauración y dignificación integral, proyectando la recuperación de la identidad, la confianza en el territorio y la reconstrucción de la memoria.

Recursos de Afrontamiento.

Las imágenes y las narrativas construidas a partir del ejercicio de foto voz permitieron visibilizar recursos de afrontamiento que surgieron como respuesta a los actos de violencia que han ocurrido y que continúan afectando a las comunidades. Es decir, en lugares como barrios, parques, y colegios donde la violencia se apodero y dejo huellas, hoy se transforman en espacios con un nuevo significado, que son reconocidos por la población como símbolos de resistencia y de memoria colectiva.

En este sentido, las manifestaciones resilientes que se observaron en cada territorio a través de las narrativas incluyeron la reapropiación comunitaria de los espacios, el fortalecimiento de redes de apoyo, actos religiosos que integraron a la comunidad y la construcción de símbolos colectivos como altares, murales y actos conmemorativos. Estas acciones no solo permiten visibilizar lo que muchas veces se silencia, sino que también ayudan a reconstruir aquella identidad colectiva desde la memoria. Según (Martínez., 2020), los individuos que han experimentado violencia tienden a desarrollar estrategias de afrontamiento

respecto al vínculo social, al apoyo mutuo y a las creencias espirituales. Esto no solo ayuda a mantener el bienestar individual y colectivo en situaciones difíciles, sino también a estimular procesos de resiliencia comunitaria.

Cada fotografía nos conmueve ante los hechos de violencia que han afectado a diversas regiones del país. Así, la fuerza que emerge del dolor colectivo evidencia la importancia del visibilizar aquellas manifestaciones de resiliencia que contribuyen al bienestar común. Por lo tanto, la resiliencia se convierte en una herramienta fundamental para la recuperación simbólica y emocional de las comunidades.

ODS

Antes de iniciar a realizar la reflexión psicosocial y política que nos deja la experiencia y como se articula con los ODS, es importante mencionar que son, para ello se hace necesario citar a (de Desarrollo Sostenible, O, 2015), los Objetivos de Desarrollo Sostenible representan un pacto ético y universal orientado a erradicar la pobreza, reducir las desigualdades y enfrentar el cambio climático, en donde se garantiza que nadie quede atrás; en este horizonte, la experiencia de la foto voz deja una huella psicosocial profunda, pues demuestra que la memoria y la imagen pueden restituir el sentido allí donde la violencia lo arrebató, en donde desde una mirada subjetiva y colectiva, la cámara se convierte en un espacio de resistencia simbólica donde los individuos reconstruyen su identidad y reconfiguran su relación con el territorio; en ese gesto, lo psicosocial se vuelve como algo político, porque no hay sanación sin reconocimiento ni justicia sin voz. Cada fotografía se alza como acto de denuncia y de reparación, una afirmación de existencia frente a un sistema que, históricamente, redujo a las víctimas al silencio.

Conclusiones

El conflicto armado en Colombia ha sido escenario de innumerables hechos de violencia, dejando huellas imborrables en diversas familias colombianas. En este contexto, se evidenció en los relatos trabajados durante esta fase cómo el sufrimiento y el trauma, tanto individual como colectivo, trascienden más allá del alma y del espíritu, convirtiéndose en una oportunidad de reconstrucción de identidad. Según White (2016), la agencia personal permite que las víctimas reescriban su propia historia como dueñas de sí mismas, con el propósito de otorgarle un nuevo sentido al dolor y transformarlo en resistencia y resiliencia.

Desde esta perspectiva, se reconoce que en los relatos “Una madre valiente y echada pa'lante”, “El diálogo que es, efectivamente, una salida”, “Nos venimos a llevar a sus hijos”, y en las producciones audiovisuales de la Comisión de la Verdad “Sin descanso hasta encontrarlos” y “Anímate a la verdad: Exilio. La Colombia fuera de Colombia” no solo se comparte el dolor, sino también la fortaleza para afrontar, reconciliar y reparar. Como lo plantean White (2016) y Echeburúa (2007), la narrativa posibilita que las víctimas se reivindicquen frente al trauma, generando dignificación y esperanza. De igual manera, Vera et al. (2006) propone el crecimiento postraumático, evidenciado en las historias de Gloria, José Alfredo y las familias de Analbina y Margarita, donde los vínculos afectivos y sociales, junto con la espiritualidad y la fe, resignifican la memoria, manifestando resiliencia y una transformación integral.

Por consiguiente, en la fase 3 “Aplicación de la imagen y la narrativa como prácticas psicosociales” y en la fase 4 “La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en escenarios de violencia”, se evidencia que la narrativa cumple un rol esencial: informar, sanar desde el silencio y la opresión, y convertir el dolor en memoria y la memoria en

colectivo.

Lo psicosocial se manifiesta en la capacidad de las comunidades para transformar la herida en relato y el relato en acción; no como un acto de simple catarsis, sino como una afirmación radical de existencia. En ese gesto de narrar y capturar lo cotidiano se revela una comprensión profunda; la dignidad no se pierde en la fractura, sino que se rehace en la insistencia por narrar.

Referencias Bibliográficas

- Alberich, T. (2008). IAP, Redes y mapas sociales: desde la investigación a la intervención social. *Portularia*, vol. VIII, núm. 1, 2008, pp. 131-151 Universidad de Huelva, España. pp. 131 – 151. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2797214>
- Cantera, L. (2009). La foto intervención como herramienta docente. *Revista de Enseñanza de la Psicología: Teoría y Experiencia* Vol. 5 (1).
https://www.researchgate.net/publication/37808070_La_fotointervencion_como_herramienta_docente
- de Desarrollo Sostenible, O. (2015). Objetivos de desarrollo sostenible. Naciones Unidas. Recuperado de https://www.mspglobal2030.org/wp-content/uploads/2020/11/MSPglobal_Flyer_SDGs_ES_web.pdf
- Díaz Barriga, S. P.; Del Toro Valencia, M. P. La Intervención en Crisis en Situaciones Traumáticas. Congreso Internacional de Investigacion Academia Journals, [s. l.], v. 12, n. 1, p. 1297–1302, 2020. <https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=7dd71458-986a-3b64-8c26-4ec3ba1a26b7>
- Echeburúa, E. (2007). Intervención en crisis en víctimas de sucesos traumáticos: ¿Cuándo, cómo y para qué? En *Psicología Conductual*, Vol. 15, Nº 3, 2007, pp. 373-387.
<https://www.behavioralpsycho.com/producto/intervencion-en-crisis-en-victimas-de-sucesos-traumaticos-cuando-como-y-para-que/>
- Galtung, J. (2016). La violencia: cultural, estructural y directa. *Cuadernos de estrategia*, (183), 147-168. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/5832797.pdf>

- Grupo banco mundial (2009). Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia. (1), 1-53.
<https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/228981468243580381/voces-relatos-de-violencia-y-esperanza-en-colombia>
- Martínez Merlo, J. A. (2020). Percepción de apoyo y mecanismos de afrontamiento en mujeres víctimas del conflicto armado del municipio San Juan de Nepomuceno, Bolívar, Colombia. *Enfermería Comunitaria*, 14(2), 1–14. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1988-348X2020000200010
- Mollica, F. (1999). Efectos psicosociales y sobre la salud mental de las situaciones de violencia colectiva. *Actuaciones Psicosociales en Guerra y Violencia Política*.
<http://www.bivipas.unal.edu.co/handle/10720/226>
- Montoya, E. (2020). *Foto voz como técnica de investigación en jóvenes migrantes de retorno. Trayectorias migratorias, identidad y educación*. p. 15 -49. <https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=7126901f-eff2-37e4-91a2-38ba834d0687>
- Osorio, H y Rojas, E (2011). La cartografía como medio investigativo y pedagógico :
Cartography as a research and teaching method . *Dearq*, . 9, pp. 30–47. <https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=831a6d69-f1bc-33bf-8998-af4fed7505a2>
- Penagos, m.; Martínez, E y Arévalo, L (2009) Acompañamiento psicosocial en contextos de violencia sociopolítica. *Corporación vínculos*. p.p. 1-108.
<https://corporacionvinculos.org/index/wp->

[content/uploads/2017/08/Acompa%C3%B1amiento-psicosocial-en-contextos-de-violencia-sociopolitica.pdf](https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals)

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD (s.f). Objetivos de desarrollo sostenible. <https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals>

Rodríguez R. Cantera, L. (2016). La foto intervención como instrumento de reflexión sobre la violencia de género e inmigración. En Temas en Psicología, Vol. 24, nº 3, pp. 927 - 945. <https://dx.doi.org/10.9788/TP2016.3-09>

Vásquez, O (2010) Sensibilidad al conflicto. Principios, estrategias metodológicas y herramientas. Unidad 6: formulación de estrategias. planeación o re-diseño de proyectos de la sensibilidad al conflicto P. 66-80. <https://bivipas.unal.edu.co/handle/10720/356>

Vera, B.; Carbelo B.; Vecina, M. (2006). La experiencia traumática desde la Psicología Positiva: Resiliencia y Crecimiento Postraumático. En papeles del psicólogo Vol. 27 (1) pp. 40-49. <https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=9ef3d449-de47-3d69-ad87-9df2afab0da2>

White, M. (2016). El Trabajo con Personas que Sufren las Consecuencias de Trauma Múltiple: Una Perspectiva Narrativa Abrir este documento utilizando ReadSpeaker docReader. En: Recursos psicosociales para el post conflicto, pp. 27 -75. Taos Institute. Chagrin Falls, Ohio USA. <https://dulwichcentre.com.au/el-trabajo-con-personas-que-sufren-las-consecuencias-de-trauma-multiple-desde-la-perspectiva-narrativa.pdf>

Apéndices

Apéndice A

Noticiero Magazín: Lo que el Territorio Nos Dijo - Retratos del Silencio y la Resiliencia

<https://www.youtube.com/watch?v=DD5Y-ueMiMY&feature=youtu.be>

Nota. Entre la herida y la esperanza, la imagen se alza como voz y la memoria se convierte en dignidad. *Fuente.* Autoría propia (2025).